



LA ESPIGA

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS

HOJA AGRÍCOLA DE LA FEDERACION CATOLICO
AGRARIA SALMANTINA
(Incorporada a la Delegación Nacional de Sindicatos)

Direc. y Red. PRIOR, 10
Apart. n.º 45. - Teléfonos
1126 - 2022 y 1972

LA PAZ

Cada vez con mayores deseos, la humanidad toda, que atraviesa quizás por una de las épocas de mayores calamidades, siente las ansias de una paz que ponga fin a tantas y a tan grandes calamidades como hemos llegado a presenciar y de las que a todos, aún a los que tenemos la suerte de estar apartados de la contienda actual, nos tocan sus consecuencias.

Se ansia la paz, no porque con ella queramos encontrar un vivir más cómodo, ni porque considerando a la guerra, al estado de esos falsos pacifistas que de su condenación mentirosa, pues quieren una guerra aun más grande que termine en lo que ellos llaman la revolución social, hacen la mampara para la propaganda de esta gran maldad. No, por eso no queremos a la guerra y sí ansiamos la paz.

Queremos la paz porque, aparte de todo lo que ella en bienes trae, o debe traer, es en sí un bien y un bien, además, que por perdido se desea más.

Su Santidad el Papa en las pasadas fiestas de la Resurrección del Señor, es decir, en la conmemoración del acto final de la mayor tragedia, de la humanidad, en la de nuestra Redención ha instado una vez más, a los católicos especialmente, para que laboremos en la medida de nuestras fuerzas por la consecución

de esa paz es decir, para que pidamos al Señor que apiadándose de aquellos por quien vivió y murió como Hombre, aparte de nosotros ese su castigo de la guerra y aparte con ella de esta Europa que hoy casi entera arde en esa inmensa hoguera que amenaza destruirlo todo, esas calamidades, por medio de una paz justa, que dejando a salvo la dignidad de los pueblos, nos permita conocer y disfrutar de tiempos mejores.

El hacer esto es la mejor manera de conseguirlo porque si no, de los hombres solos, envueltos en tan grande voragine va a ser muy difícil esperar que en el fragor de la lucha, entre el ruido de los mortíferos aparatos empleados oigan voces que no sean como las de quien se hace oír siempre que quiere, porque su voz se oye y resuena en todo el mundo que El creó.

Menos tierra y más cultivo

En un acto de propaganda agrícola celebrado en esta provincia hace ya bastantes años, decía un buen amigo del que esto escribe, que los agricultores eran como las lombrices «que nunca se veían hartas de tierra», pero claro, como consecuencia inmediata cultivada mal, pues bien dice el adagio, que el que mucho abarca, poco aprieta.

En todas las crisis porque ha

atravesado la Nación, «y yo ya he conocido varias aun cuando no me tengo por viejo», se ha dado el fenómeno, muy natural, claro es, que a medida que se desprecia la moneda, las cosas suben de valor hasta buscar el nivel con el valor real de esas monedas, hasta aquí, vuelvo a repetir, que la cosa es lógica y natural, pero si miramos a lo agrario, vemos que, como en lo demás, la tierra sube de valor, y se desarrolla en el campesino una ambición desmedida de adquirir tierra, su afán es «poseer mucha tierra», pero aquello de que «tierra cuanta ves», y para ello no escatima los mayores sacrificios, sin fijarse demasiado en el porvenir, que al subir el valor de la moneda por resolverse la crisis, las cosas vuelven a su estado anterior aun cuando un poco superiores en precio, y esos grandes sacrificios pueden degenerar en una gran catástrofe.

Es muy natural que el campesino que toda su vida se la ha pasado regando la tierra con el sudor de su frente, aspire a poseerla para siempre, procure hacerla suya, pero todo tiene su límite y de él no se debe pasar.

En el momento presente esta ambición de tierra ha llegado a límites insospechados, se da por ella lo que se pide, se tenga o no posibilidades para cubrir el precio, si no hay, se busca, y esto con gran detrimento del capital de explotación, que al disminuir o casi desaparecer para adquirir

la tierra, tiene que repercutir necesariamente en el cultivo de la misma que se hace en malas condiciones disminuyendo en consecuencia la producción.

Todos sabemos que en igualdad de condiciones una hectárea de tierra bien cultivada produce bastante más que doble cantidad de tierra mal llevada.

Procuremos compaginar nuestro afán de poseer lo que trabajamos con nuestras posibilidades económicas, y nuestros medios para cultivar bien, que en el término medio está la virtud.

Temas

Agrícolas

EN CUMPLIMIENTO DE UNAS NORMAS

La circular que la Inspección ha remitido a las Cooperativas, para cumplimiento exacto de la Circular número 106 de la Delegación Nacional de Sindicatos, está siendo atendida por aquellas con la diligencia y disciplina a que nos tienen acostumbradas la mayoría de nuestras organizaciones.

Algunas preguntan si los impresos que hemos hecho han de servir como modelo, o como originales, y aun cuando la contestación es doble, ya que para ambos casos puede servir, preferiríamos fueran empleados como originales por unificar todas las copias y para que su examen sea más sencillo.

Para ello hemos hecho una tirada bastante amplia y económica y en nuestras oficinas se despachan a dos pesetas el centenar: rosas, para el Delegado Sindical Local y blancas para el Vocal Secretario de la Confederación.

Ambas deben hacerse por duplicado por cada Acta; la del Delegado Local para que firme el duplicado y las del Vocal Secretario deben ser enviadas a la Federación para su remisión a Madrid.

NO ES ESO

El articulito de la Inspección sobre el uso del libro de Caja en las Cooperativas, ha traído sobre el Inspector que la suscribía una serie de preguntas y de conversaciones de directivos y socios, que, si hemos de ser francos, no era lo que nos proponíamos.

Con facilidad nos aprendemos la lección... de otros, pero la nuestra tardamos en asimilárnosla, o la tergiversamos.

Escribimos para que se corrijan las deficiencias, no para que nos conformemos con criticarlas.

Ahora bien, cuando los interesados, no quieren o no pueden ponerles remedio denunciémoslos por escrito y entonces actuaremos.

GRAN LABOR SOCIAL

En los momentos que escribimos estas cuartillas para darlas a la imprenta, dan noticias urgentes e interesantes de compras-ventas cooperativas, se está ultimando por una Cooperativa con la Federación la compra de una importante finca agrícola-ganadera en más de un millón de pesetas.

En nuestro número próximo daremos más detalles, mas anticipamos tan interesante noticia, aunque no nueva para esta Casa, pues no queremos que nadie nos la «pise».

ALMACENES COOPERATIVOS

Es tal el incremento de nuestros Almacenes, que cuanto más proporcionamos, más es materialmente arrebatado por nuestros socios.

Por las dificultades de transporte, están realizándonos un buen servicio los vagones de ferrocarril de la Confederación.

Alba, Cantalapiedra, Peñaranda y Salamanca, contamos en nuestros Almacenes con los siguientes artículos:

Sal. — Tenemos existencias, sacos de 90/92 kilos, en Alba, Peñaranda y Salamanca; si llevan sacos se rebajan cuatro pesetas.

Patatas de siembra. — En nuestros Almacenes de Alba, Cantalapiedra, Peñaranda y Sa-

lamanca, tenemos algunas existencias de zonas de Burgos. Deben apresurarse los que las deseen a hacerse cargo de ellas en dichos Almacenes; al contado demostrando ser socios, a crédito, con autorización.

Piensos.—En Salamanca hay garrafa entera, troceada y en harina, de la zona de Levante.

También tenemos alguna cantidad de una harina valenciana en sacos de 60 kilos, propósito para toda clase de ganado. Si se traen los sacos se rebajan cuatro pesetas.

En Alba y Peñaranda llevaremos alguna partida.

Del pienso para cerdos suele haber alguna partida.

Cañizos y Zapatos.—En Alba, Cantalapiedra, Peñaranda y Salamanca, tendremos existencias dentro de unos días.

Trillos.—Hay en Alba, Peñaranda y Salamanca. También tenemos piedras para su arreglo.

Conservas, Esparto y Cañamo, Embutido de cerdo puro, Botas, Sandalias y Alpargatas, Nitroterra, Superfosfato y Potosa, Horcas de hierro de 6 y 8 puas y otros varios artículos hay en nuestros Almacenes, principalmente en el de Salamanca.

¿QUE NOS ACONSEJAN USTEDES...?

En cada número contestaremos públicamente a una pregunta que se nos haga por directivos o simplemente asociados.

Son muy frecuentes las que se nos hacen sobre cancelación de préstamos hipotecarios.

Y esta es sencilla de contestar.

Si se ha pagado totalmente por el socio deudor, capital e intereses, a petición del socio, debe reunirse la directiva y acordar la cancelación, autorizando a un directivo para que lleve la firma social. Con una certificación de este acuerdo y haciendo constar en ella cuando fué nombrado directivo, se lleva a la Notaría, con la Escritura de Hipoteca, y este hará la de Cancelación que firmará el directivo autorizado.

Todos los gastos de cancelación corren de cuenta del socio deudor.